

Cinco poetas de la «España peregrina»

Desde Málaga, una de las ciudades españolas con mayor y mejor tradición poética e impresora —la sombra bienhechora de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— han ido llegando, recientemente, unas bellas y muy cuidadas colecciones editadas por el poeta Rafael Inglada, autor de un hermoso poemario, *Vidas ajenas* (Zaragoza, Olifante/Ediciones de poesía, 1991). En primer lugar, «Plaza de la Marina» con treinta y cinco títulos, más un número —final— dedicado a un inédito de María Zambrano, recogió breves entregas de nombres muy variados y pertenecientes a casi todas las generaciones poéticas de este siglo: desde unas *Soledades madrileñas* (siete prosas inéditas), prologadas por la siempre recordada Aurora de Albornoz, estudiosa rigurosa y sensible del poeta de Moguer, hasta una bastante amplia representación de las últimas promociones poéticas, y entre el padre y maestro de la poesía del siglo XX, y los más jóvenes, *Cuatro poemas inéditos* de Federico García Lorca, presentados por el poeta Francisco Giner de los Ríos, *Tres poemas en prosa* de Manuel Altolaguirre, con nota de James Valender, su primer editor y estudioso; y textos inéditos del gaditano Julio Mariscal, muerto en 1977, de Manuel Andújar, José Hierro, Ángel Crespo, María Victoria Atencia y, en ediciones bilingües, Joan Vinyoli, T.S. Eliot y Eugénio de Andrade. Y el rescate valiosísimo de seis décimas inéditas, agrupadas bajo el epígrafe *Crónica sin sueño*, del cordobés Rafael Porlán (1899-1945), que presenta con brevedad y justeza el poeta sevillano Juan Lamillar, secretario de la sevillana *Mediodía*, perteneciente a esa mu-

cho más amplia y diversa «Generación de 1927» que la canónicamente estatuida, la obra de Porlán está y es, en las palabras finales de Lamillar que compartimos, «tan necesitada y tan merecedora de estudio y difusión».

Si «Plaza de la Marina» transcurrió entre 1988 y comienzos de 1991, en los primeros días de febrero de 1992 ha visto la luz el primer tomito de una nueva colección editada por Rafael Inglada: «Cántico» es su nombre, y no por Jorge Guillén, sino por la revista y colección cordobesas. Como debía ser, a Juan Bernier, fallecido en 1989, corresponde ese número uno: *Historia de tres días*, un texto en prosa, o, mejor dicho, las «páginas iniciales» de una *Historia de tres días*, «que el autor nos diera en alguna ocasión [...] y de la que desconocemos su continuación», en declaración de José de Miguel en su «Nota a la edición». El segundo título de «Cántico» ha correspondido a Mario López, nacido en 1918, siete años más joven que Bernier: *Versos a María del Valle* son unos poemas de amor inéditos del autor de *Universo de pueblo*, quien en un libro de 1982, *Museo simbólico*, incluía «Madrigal de María del Valle» («Te sueño en el aire./ Todo lo que miro/ se convierte en ti./ Y estás en el aire/ y así te respiro/ y así estás en mí./ Te sueño en el aire...»), reproducido en tercer lugar en estos *Versos a María del Valle*: poemilla, por tanto, no inédito. En espera del tercer título anunciado, *Calendario* de Pablo García Baena, nos ocupamos ahora de una serie ya cerrada, que ha precedido a «Cántico», y agrupadas las dos bajo el rótulo editorial «El manatí dorado».

«España peregrina» nació en marzo de 1991 y se clausuró en noviembre del mismo año. Llegó, por tanto, a continuación de «Plaza de la Marina». Cinco poetas y otros tantos títulos la componen unidos todos ellos por la vivencia del exilio, por haber conocido y protagonizado el éxodo español tras la derrota de 1939. De los cinco autores, los dos ya fallecidos, Juan Rejano y Enrique Díez-Canedo, abrieron y cerraron, respectivamente, la colección. Entre ambos, Francisco Giner de los Ríos, Ernestina de Champourcin y Manuel Andújar, quien repetía presencia poética tras los seis poemas de su *Inicial abanico de damas*, número 29 de «Plaza de la Marina».

Estos cinco tomitos de la malagueña «España peregrina» tan hermosamente impresos, contribuyen a la progresiva, pero aún incompleta, recuperación de la diáspora republicana, de una literatura escindida por el cruel

tajo de la guerra civil. Hay que agradecer a Rafael Inglada esta aportación al mejor conocimiento de nuestra memoria colectiva, a que esa «memoria rota» por una de las noches más largas de nuestra historia lo sea un poco menos, hasta que vuelva a ser, rehecha, la memoria común y total. Algunas otras publicaciones —algunas muy importantes— de estos escritores —de varios de ellos— han coincidido en el tiempo con estas breves, pero muy sustanciosas, entregas poéticas. Así, el cordobés de Puente Genil, Juan Rejano (nacido en 1903 y muerto en México en 1976) nos ha llegado en fechas recientes a través de una extensa antología, *La mirada del hombre* (Barcelona, Anthropos, 1988), acompañada de un valioso estudio introductorio de Aurora de Albornoz: «La mirada de Juan Rejano». Aunque este volumen se publicó en España en 1978 (Madrid, Editorial Casa de Campo), la propia Albornoz aclara en nota inicial a la edición de 1988 que ésta «puede considerarse como primera edición [...], ya que la anterior no fue distribuida». Si se me permite la autocita, tuve la fortuna de recibir un ejemplar de aquella edición de 1978 y dejé constancia en el artículo «La recuperación de Juan Rejano» (*Insula*, n.º 395, octubre 1979), aunque ya el año anterior había escrito sobre él en «Dos poetas del destierro: Concha Méndez y Juan Rejano» (*Insula*, n.º 378, mayo 1978). En 1977 las cordobesas Ediciones Demófilo habían realizado un rescate parcial, pero benemérito, en el volumen *Juan Rejano/Poesías* (selección y prólogo de E. Díaz, F. Montes y Miguel Ángel Toledano); y el poeta cordobés Mariano Roldán cuidó una más breve *Antología de urgencia*, con prólogo de Francisco Ayala (Madrid, Dulcinea, 1977). Pero ha sido María Teresa Hernández quien ha dedicado una mayor atención editorial y crítica a la poesía de Rejano: de 1990 es su edición de *La tarde*, publicada en México en 1976, el mismo año de su muerte, y recuperado para su país por el malagueño Centro Cultural de la Generación del 27. En su extensa y muy valiosa introducción, Teresa Hernández hace referencia a «un libro no publicado, en proceso de elaboración, *Diario de China*, [...]» (pág. 34). Y al año siguiente, en 1991, *Diario de China* fue el número uno de esta, también malagueña «España peregrina»: ocho poemas, el último un tríptico, a los que la nota introductoria de la propia María Teresa Hernández sitúa en su contexto histórico: «[...] forman parte de un proyecto avanzado de libro, *Diario de China*, que Juan

Rejano compuso con motivo de un largo viaje —octubre, 1959, organizado por la Internacional comunista— desde México a Portugal, Praga y Moscú y que tendría su final en la legendaria China». Junto a esta última información, subraya que «este itinerario inédito, a la vez político y poético», «este cuaderno de viaje se gesta en el momento en que Rejano atraviesa su más decidida plenitud artística», confirmando lo que señaló en la introducción de *La tarde*, al hermanar éste, ya publicado, con el inédito *Diario...*: «Dos textos riquísimos en variantes» (pág. 34).

Totalmente conforme con la valoración positiva de su editora, estos poemas publicados de *Diario de China* trascienden los materiales histórico-políticos, no ceden a la tentación del panegírico exaltado, de la retórica partidista y, por el contrario, le insuflan emoción y temblor líricos, transparentes, pero siempre hermosas imágenes: «Se ve crecer la vida como si el mar subiera a las montañas» (segundo poema: «La marea (en cualquier lugar de China)»); «El agua como entonces sigue dando su trémolo/ y en el estanque caen las hojas, como lágrimas/ sobre la piel del tiempo» y «Yo sé que estoy mirando la figura de un pueblo/ como un planeta erguido que aún el fuego rodea», fragmentos ambos del poema final, «En una montaña de Siam», respectivamente de los poemas I («El baño imperial») y III («Desde la cumbre»). Los aciertos líricos conseguidos por «La mirada del hombre» de Juan Rejano son numerosos. El espacio disponible no permite un análisis de todos, ni siquiera su enumeración. Sirva de ejemplo ilustrador el poema «En una casa de Shangai (Los fundadores)», donde el poeta militante se detiene ante la pequeña raíz de lo que luego llegó a ser tan grande y poderoso, convierte el exiguo espacio de la realidad en encendido espacio poemático, atravesado por imágenes de fuerza primigenia, en una inteligente y emocionante identificación entre los orígenes de la naturaleza y los de la historia:

[...] Bien sencillo
 todo, como plantar un árbol, como
 ordenar unas páginas dispersas.
 Pero en la intimidad de cada uno
 qué mundo entre la niebla palpitando.

Y de aquí salió todo. De esta casa.
 De esta pequeña casa. [...]
 Las armas del combate,
 las olas que en los campos se convirtieron en
 océano

[...]
 De esta pequeña casa salió todo.
 Como de la invisible semilla del bosque
 innúmero.
 Como el torrente de la humilde gota.
 [...]

Incluso las referencias explícitas a la Gran Marcha o al propio Mao-Tse-Tung se insertan en este ámbito épico-lírico, en este delicado tejido, pleno de sugerencias y matices íntimos, que humanizan la Historia con mayúscula y proyectan la luz del corazón, la sensibilidad del artista, a la fe y la esperanza del creyente-militante. De quien escribía *desde, en* el optimismo histórico, el compromiso ideológico, pero buscando siempre el íntimo latido humano, la visión subjetiva e indagadora del vasto territorio de la realidad objetiva. De ahí la presencia del *yo*, acentuada en los últimos poemas, pero siempre presente; aunque no esté explícita. La condición de *diario* de un viaje y un descubrimiento que, como todos los verdaderos, son siempre y, sobre todo, interiores.

Estos poemas inéditos de Juan Rejano tal vez sean el prelude de la publicación íntegra de *Diario de China*, que deseamos tenga lugar lo antes posible. La editora no indica cuántos poemas componen el libro pero su trabajo sobre manuscritos y copias viene de bastantes años atrás, pues en su estudio biográfico y crítico —breve, pero muy iluminador— *Juan Rejano, poeta del exilio* (Salamanca, Universidad, 1977), firmado conjuntamente con Antonio García Berrio, mencionaba el libro inédito y transcribía las tres versiones del poema introductorio, titulado, en la tercera y definitiva, «En la puerta» que, por cierto, no es ninguno de los recogidos en esta primicia de «España peregrina».

El número dos de la serie correspondió a Francisco Giner de los Ríos (Madrid, 1917), unido por diversos vínculos poéticos y editoriales a Rejano: los dos dirigieron, junto a Moreno Villa, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre la tercera época de la revista *Litoral*, la editada en México en 1944, y tanto a Giner como a Rejano ha dedicado el nuevo *Litoral* malagueño sendos volúmenes de homenaje: en 1980 el n.º 91-92-93, *Señales de Juan Rejano/Vida y obra/Antología poética*; en 1987 *La rama viva y otros poemas/Antología/España 1932-1938/México 1939-1966*, y en el que Giner incluye un soneto dedicado y titulado «A Juan Rejano», poema final de su libro *Elegía y poe-*

mas españoles (México, Finisterre, 1966). En esta recopilación malagueña de lo publicado en México (*Jornada hecha. Poesía: 1934-1952*, Fondo de Cultura Económica, 1953, y títulos posteriores hasta el citado *Elegías y poemas españoles*) se recoge también —apartado «Textos críticos»— un lejano e inédito artículo de Rejano, «La poesía juvenil y madura de Francisco Giner», fechado en noviembre de 1941 y motivado por la aparición —ese mismo año— de los libritos: *Pasión primera* y *Romancillo de la fe*; ese breve texto apunta sugerencias críticas muy certeras sobre la obra poética —muy breve todavía— de Giner de los Ríos, como al afirmar que en ambos pequeños poemarios «están al unísono, la pasión entrañada y la esbeltez exterior», y que la sensibilidad de este poeta «la mueve el sentimiento dramático y la seduce, para expresarse, la serenidad, ese dulce ventanal de la belleza». La poesía posterior de Giner ha ido ratificando estas «iluminaciones» de Rejano: títulos ya publicados en España, pero algunos escritos y/o, sobre todo, vividos en tierras americanas: *Por Algarrobo y el Tabo, con las luces de Valparaíso* (Madrid, Entregas de la Ventura, 1980); *Borrador de Año Nuevo* (Málaga, Nuevos Cuadernos de María Cristina, 1986), y otras pequeñas y hermosas entregas malagueñas, de la librería Anticuaria El Guadalhorce y su ejemplar editor Ángel Caffarena.

Y así llegamos a estos siete poemas que integran el número 2 de «España peregrina» bajo el título *Desayuno en Riverside* y el subtítulo («A la memoria de Gloria Giner»). Su autor nos informa que «se escribieron en Nueva York en mayo de 1970 y quedaron perdidos entre borradores y cuadernos». Veinte años después la fidelidad siempre viva del hombre, del sobrino Francisco Giner, salva este testimonio de amor, recibido y entregado, de vida compartida, acompañada, fervorosa y sencillamente expresada, con esa «esbeltez exterior» que señalaba Juan Rejano hace medio siglo: predominio del verso de arte menor, casi absoluto del heptasílabo generalmente blanco o suelto, aunque con algunas asonancias. Desnudez expresiva, confesión personal, familiar, tono coloquial. Poemas que hablan de sentimientos, de gratitud y de ternura, de compañía enriquecedora, siempre viva en el recuerdo. De existencias divididas entre dos continentes —Nueva York, Madrid— aunados en el sólido, indestructible tronco familiar, más allá de la muerte de sus ramas. La *luz*, presente en varios poemas, se identifica